



(Foto: Isabelle)

NUEVOS MISTICOS

Nos hemos reunido en el Museo CAB de Burgos, que está junto a la iglesia de San Esteban, hoy Museo del Retablo, Oraje, AVECILLA, Arcadio y Beocio, cuatro amigos recientes, que fuimos, en su día,

seminaristas en los Seminarios de Madrid, Segovia, Salamanca y Burgos.

Por causa de “buscar las habichuelas” hemos parado en Burgos capital, donde pacemos, pues como se dice: “el buey es de donde pace, no de donde nace”. Dos somos funcionarios de administración local y los otros dos del estado, ya jubilados.

Ahora, se escucha un toque de campana dominical, aunque no es domingo. El sonido nos llega desde la iglesia de santa Águeda.

Hemos bajado a la planta menos dos y, en su servicio, santuario o lugar donde se rinde culto a la caca, concerniente a la oración gramatical del vientre, con el pellejo de nuestras pichas flexibles nos hemos hecho, los cuatro juntos, un nudo corredizo con objeto de unirnos y prometernos que nuestra amistad no pueda fácilmente soltarse.

El nudo duró poco, porque la dureza de las cañas, al ponerse erectas por el toque y el retoque, hicieron que se soltase el nudo, volviendo a su tronco nuestro canuto, cual más tieso, cual menos erecto.

Alegres, salimos del Museo y nos vinimos a la Calle Eduardo Martínez del Campo, abogado y político de Alfonso XIII, no sin antes comprar, en la Calle La Paloma, cuatro cajas de pastas, una del Cid, dos de bartolillos y otra de tetillas de novicia.

En el Arzobispado compramos una botella de vino de misa de tres cuartos para cada uno, haciéndonos la promesa de que estas pastas y su vino no les beberíamos, cual litroneros, en una hora, sentados en este banco, que justo da al bar que se llamó, en su día, La Abuela Buela, que olía a porro más que los pedos de los “lejías” (legionarios); bar que está justo al lado de la Facultad de Teología.

Nos hallamos, pues, en lo más céntrico de Burgos. El cielo es una nube espesa y aislada de la Ciudad. A nuestro lado derecho, está el río Arlanzón, el Arco de Santamaría, monumento recordatorio de la derrota sufrida por los Comuneros de Castilla a manos de las huestes del felón Carlos V; y la Catedral gótica erigida por esclavos y prisioneros, a quienes se les azotaba con látigos hechos de picha de toro.

Sobre las agujas de la catedral hay como una nube de langosta donde se oculta el sonido de las horas de su Papamoscas.

A nuestro lado izquierdo, tenemos el bar Las Musas, donde se recita o canta, y donde Oraje ha ido a preguntar si con el vino o cerveza que se pide, dan tapa. Le han dicho que no, y no hemos entrado, sentándonos, alegres, en el banco, como novicios grandullones y machuchos, comenzando a saborear las pastas y bebiendo a chupete de nuestras botellas de vino de misa, sin importarnos el coger o no una melopea.

Avecilla dijo:

-No nos importa dibujar en la botella un “punto y coma” étlico, pues a nuestro lado, muy cerca, está el Hospital de San Juan de Dios, y creo que podremos llegar a él a pies juntilla.

Arcadio le pregunta a Boecio:

-Oye tú, Boecio ¿qué tal con tu amante? Parece que desde tu novilunio, luna nueva, te han brotado más los cuernos.

Ja, ja, ja nos reímos; contestando él:

-Ahí la he dejado, en su casa de citas de la Calle Las Calzadas lugar de tránsito de los dos caminos de Santiago.

Avecilla:

-Que Arcadio nos diga lo que le ha dicho su mujer cuando, ayer, le estaba limpiando una paja con una especie de manto o pañuelo para envolverse la cabeza y el rostro.

Arcadio: En un arranque de ira, me dijo ¿que yo y mis amigos podríamos haber sido más listos; haber llegado a ser curas, pues, ahora, seríamos curas pedófilos y puteros, con buenas riquezas y dineros, puestos por las nubes;

Ja, Ja, Ja, nos reímos.

Sin darnos cuenta, nos habíamos terminado casi las pastas; de las botellas de vino de misa nos quedaba un culín.

Boecio dijo:

-Antes de que llegue nuestra hora de despedida, tenemos que dejar caer nuestros chascarrillos y coplillas, alma de nuestra mística del culo,

que clavábamos en el zoquete o tarugo corto y grueso de madera que se empotraba en el muro de nuestras habitaciones seminaristas.

-A ti sí que te empotraban, le dijo Avecilla; y te privaban de tus atributos accidentales.

Y ja, ja, ja.

-Y tú qué, le replicó Boecio, que te hicieron poner un cilicio en el pene erecto para apreciar la velocidad de la marcha del semen en tu camino a la “Séptima Morada”.

-Pues, como a todos, respondió Avecilla, A ver si todos nosotros no usábamos cierto juego de sortijas para provocar nuestra masturbación erótica.

-Bueno, Bueno, ordenó Arcadio. Dejémonos de pollerías y vayamos a recitar nuestros poemillas o adivinanzas, oráculos. Hablemos como los místicos, como un culo.

Ja, ja, ja, reímos todos.

-Sí, corroboró Oraje. Digamos cosas muy ciertas y exactas que no admiten discusión.

Yo primero, exclamó Oraje:

-Político: hombre muy crudo de vientre, con lluvias, pedriscos y vientos.

Arcadio:

-San Cucufato, san Cucufato

Como no llegue al Gobierno Podemos

De los cojones me ato.

Avecilla:

-¡Serán de Meauca, gaviota;

Y ja, ja, ja, todos

-Pero, esperad, que me toca:

-Virgen del Pilar, virgen del Pilar

Sobre la Historia y sus señoríos

Condados, Principados y linajes soberanos

Déjame cagar.

Boecio:

-El orangután Bloemfontein

Un nuevo místico actual

Tiene una especie de banda

Con la que se rodea el cuello

Y, en muchos casos, la destina

A celebrar masturbación

U otras ceremonias del culo.

Oraje, AVECILLA y Arcadio, al unísono:

-Claro, tú eres tan sabio porque te bautizaron en el río Vaal

Del África Austral.

Con otro “ja, ja, ja” nos fuimos, “cada mochuelo a su olivo”, sin tener que haber visitado el Hospital de san Juan de Dios. Esta es nuestra gloria.

El vino der misa en nuestras carnales cubas mecía nuestros pies, etc.

-Daniel de Culla